

nuestros semejantes, para con nosotros mismos, y hagá-
mos de manera que nuestra conducta pública y privada,
nuestro proceder como hijos de Cristo y como ciudada-
nos, nuestras buenas obras, en una palabra, de tal manera
edifiquen y sirvan de ejemplo á los demás, que los mo-
vamos y en cierto modo los arrastremos á hacer ellos lo
mismo, y de esta manera, ellos, aprendiendo de nosotros,
y nosotros enseñándolos con nuestro buen ejemplo, todos
unidos con los lazos de la caridad fraterna contribuyamos
á llenar los deseos de Jesús, cuando nos dice: *Sic luceat
lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona et
glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.*

Oremos y trabajemos sin cesar, y para que nuestras
plegarias sean atendidas y nuestros trabajos recompensa-
dos, pongamos por intercesora y abogada nuestra á la
Santísima Virgen, que nunca desatiende las plegarias de
sus hijos. Oremos, sí, oremos mucho, mucho por las ne-
cesidades de la Iglesia, por el Romano Pontífice, por nues-
tra querida Patria, que bien necesitada se halla de ora-
ciones; Quiera Dios que cuantos nos hemos reunido aquí
en este día tengamos la dicha también de reunirnos en
el Cielo.

AMEN.



GLORIA Á DIOS

(Himno de alabanza).

Coeli enarrant gloriam Dei. Los cielos cantan la gloria de Dios.

SALMO XVIII, 2.

Benedicite omnia opera Domini Domino: laudate et superexaltate Eum in socula. Todas las obras del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

DANIEL, III, 57.

Benedicite montes..... Domino. Montes,.... bendecid al Señor.

Id., Id., 75.

Benedicite...unicersa germinantia in terra Domino. Todas las plantas que nacéis en la tierra: bendecid al Señor.

Id., Id., 76.

Benedicite cete et omnia quae moventur in aquis Domino..... Ballenas y todos los peces que se mueven en las aguas: bendecid al Señor.

Id., Id., 79.

Benedicite omnes volucres Coeli Domino. Todas las aves del Cielo: bendecid al Señor.

Id., Id., 80.

Benedicite bestiae et pecora Domino. Todas las bestias y ganados: bendecid al Señor.

Id., Id., 81.

Laudate Dominum omnes gentes; laudate Eum omnes populi.

Alabad al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos.

SALMO CVI, 1.

Laudate Eum omnes angeli ejus: laudate Eum omnes virtutes ejus.

Angeles todos del Señor: alabadle; alabadle; todas las virtudes de El.

SALMO CXLVIII, 2.

..... Virgines laudent nomen Domini.

Las virgenes alaben el nombre del Señor.

Id., Id., 12.

Martyres Domini, Dominum benedicite in aeternum.

Mártires del Señor: bendicidle eternamente.

OFIC. DE MART. ANTIF. DE LAUDES.

Benedicite.... humiles corde Domini.

Humildes de corazón: bendicid al Señor.

DANIEL, III, 87.

Invisibilia enim Ipsius, á creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus et divinitas: ita ut sint inexcusabiles.

Porque las cosas de Él invisibles se ven después de la creación del mundo, considerando por las obras criadas: aun su virtud eterna y divinidad: de modo que son inexcusables.

A LOS ROMAN. I, 20.

(Pronunciado en la solemnisima fiesta celebrada por los músicos en honor de su gloriosa Patrona SANTA CECILIA, en la Real Iglesia de San Benito de Valladolid, el día 22 de Noviembre de 1903).



LORIA Á DIOS! dice la eternidad al verse llena de Él; gloria á Dios! claman los cielos al besar las soberanas plantas del Todopoderoso; gloria á Dios! grita la nada al admirarse fecunda..... gloria á Dios! canta la tierra, cuando brotan de su seno portentos y maravillas; gloria á Dios! cantan los mares cuando se acuestan sus aguas en blando lecho de arenas.... El volcán, que estremece las entrañas de los montes; el huracán, que levanta hasta los cielos montes de espuma en los mares, montes de polvo en la tierra; la luz, que viste de hermosuras y bellezas el universo; la oscuridad, que envuelve la creación entre espesos nubarrones; la tempestad, que trae en sus entrañas la voz de Dios ofendido y hace brillar en sus cárdenos fulgores las iras del Hacedor; la lluvia, por donde baja á los campos la bendición fecunda del Todopoderoso, para que los campos sean: oro en las espigas del trigo, fuego en el capiz de las flores, pureza en las nevadas montañas, candor en las azucenas, pebetero de esencias en las alfombras de los bosques; el aura, que sorprende el despertar de las rosas para recibir su primer beso; los pajarillos, tendiendo sus alas para que descansen los rayos del sol en su continuo viaje de los cielos á la tierra; los torrentes, golpean-

do las peñas, despertándolas de su secular letargo para que les abran camino; los arroyos, torciéndose en su curso para vivir más tiempo, para conservar cuanto les sea posible su independencia; las aguas de la fuente, huyendo de su cárcel silenciosas y pausadas para no ser sorprendidas....., todo esto, ¡todo! canta la gloria de Dios.....

Esa hermosísima variedad de delicadas armonías, Excelentísimo Señor, (1) es un himno de alabanza, un himno de gratitud, un himno de amor, para aquel Dueño absoluto de la vida y de la muerte, para el que tiene en su aliento todas las armonías, en su mirada toda la luz, en su rostro toda la belleza.....

Las manifestaciones de la vida sin principio y de la vida que nació en el tiempo, son, Señores, un cántico que incesantemente se eleva hasta la altura, unido á las cadenciosas vibraciones de una LIRA que fabricaron las manos Omnipotentes y que Dios entregó á los angeles y á los hombres, á los cielos, á la tierra y á los mares, para que siempre, siempre, sin cesar, en todos los momentos en todos los instantes, en los cielos, en la tierra y en el mar, resonarán los acentos de este himno: GLORIA Á DIOS!

Gloria á Dios en la eternidad, en los cielos y en la tierra... Que vibren las cuerdas de esa dulcísima LIRA! que nos recreen, que nos arroben en éxtasis las dulzuras de ese himno universal! que las notas de esa LIRA resuenen en los arcanos de nuestra alma y de nuestro corazón, mientras recorremos las estrofas de tan armonioso cántico, con tu gracia, Dios mio, con tu ayuda, dulce Paloma del Cantar de los cantares.

AVE, MARIA.....

(1) El Rvdmo. Prelado Diocesano.

Señores: La vida eterna, la vida creada, el espíritu y la materia, la vida y la muerte, son una LIRA. Son sus cuerdas, siempre vibrantes y hermosas, la GRATITUD, la PUREZA, el AMOR, la HUMILDAD y la FÉ.

En la GRATITUD se unen estrechamente las armonías de toda la creación, de toda la creación sembrada de bendiciones, de toda la creación: del reino universal, del reino vegetal, del reino animal, del mundo que siente, del mundo que piensa y del mundo que comprende, por que la creación reconoce las bondades del Todopoderoso... LA PUREZA vibra en el alma candorosa de las vírgenes; la HUMILDAD en la vida de Jesús y de su Madre Santísima y en el alma generosa de los que, sordos á la adulación, ciegos al brillo del honor y de la gloria, separados del mundo, derraman á las plantas de la Cruz los tesoros de su rica inteligencia.... LA FÉ en el entendimiento de los sabios, en el gigante poder del genio, en el nûmen y en la inspiración del artista, porque el sabio, el genio y el artista se reconocen dependientes de Dios que alumbró al sabio, robustece el nervio del razonamiento del genio y vivifica el nûmen de los poetas, de los músicos y de los pintores, porque es Dios el Rey del arte como es el Rey de la ciencia.

Cantemos al Señor todos los hombres..... Torrentes de armonía, raudales de inspiración resuenen en las bóvedas del firmamento, rompan las gigantes piedras de los montes y penetren en sus entrañas, quiebren el limpio cristal de los lagos y traspasen la movable superficie de los mares, corran de polo á polo, dividanse para volver á unirse y levanten al chocar cascadas de cadencias que suban altas, para caer sobre la tierra, para envolver la tierra y subir de nuevo á las alturas y sostener así constante la comunicación entre la tierra y el cielo, por un canal de

conciertos celestiales, de arrobadoras músicas, de sublimes é inefables cánticos..... Cantemos al Señor como le cantan los criaturas todas.

La luz del genio guía al hombre por los misteriosos y laberínticos departamentos del edificio de la naturaleza.. El hombre, insaciable en el saber, nunca hartó cuando gusta el vivificante alimento de la sabiduría, ávido siempre de más luz, de luz más clara, curioso con curiosidad que nunca está satisfecha, cuando se trata de sorprender los fenómenos armoniosos de las manifestaciones de la vida, de la vida de la naturaleza, de esa vida que se desenvuelve con recato y con sigilo en los arcanos de esa misma naturaleza... abajo, muy abajo, en el corazón de la tierra, en el centro de las montañas, descubre la cortina del misterio y descubre, á través de pedruscos sin valor, algo que le detiene en el curso de sus investigaciones: un informe trozo de montaña, compuesto de sustancias diferentes y la labor del hombre señala el precio de aquel tesoro escondido..... ¡Es que el hombre ha hecho sonar la LIRA de los arrobadores conciertos en las entrañas de la tierra; el hombre ha hecho vibrar la cuerda de la GRATITUD, y aquellos toscos pedruscos dan al hombre tesoros y riquezas, oro, plata y piedras preciosas, para que con ellas se fabrique la cárcel donde se encierra Dios, por amor nuestro, para hacer un Tabernáculo y guardar en él á Dios en la hostia consagrada..... Señores: Abi tenéis una nota del gran himno universal... GLORIA Á DIOS

Suspira Dios en la altura de su trono; las nubes abren su seno para que le haga fecundo aquel suspiro de Dios; y un manto de menudas gotas de agua, de gotas limpias y puras como lágrimas de ángeles, si los ángeles lloráran, descende sobre la tierra....

Dios sonríe.... Cascadas de luz viviente brotan de aquella sonrisa; cascadas de luz que encienden las hogueras de los soles; cascadas de luz que el sol envía á la tierra.... Después.... hay sobre la tierra anchos prados de verdura, dorados mares de mieses, trasuntos del Paraíso, vistosas campiñas, floridos jardines, flores y frutos, belleza y bendición. La cuerda de la GRATITUD ha vibrado en el mundo de la vegetación y la vida vegetativa ha dado una nota dulce, armoniosísima para el himno universal: GLORIA A DIOS!

Los séres, cuya máquina no funciona movida por el soplo vivificador de un espíritu; esos séres, cuyo principio vital no se mueve en el mundo de los espíritus, pero que se levanta sobre el nivel de la materia; esos séres, que no obran conducidos de la mano por el lazarillo del razonamiento y del disurso, pero que tampoco son esclavos de un mecanismo puramente material, obedecen sin protesta los mandatos del Señor y se inclinan humildes y sumisos ante la voluntad soberana del que todo lo rige y lo gobierna. A estos, les dió los mares por palacio y viven en los mares sin quejarse de su suerte, sin envidiar la morada de los que se pascan por la tierra, ó extienden sus alas por los aires, como reyes del espacio; juguetean en el seno de los mares, se recuestan en los brazos de la grandiosa inmensidad, y se consideran grandes, muy grandes, muy poderosos, porque no tienen fuerza contra ellos las impotentes palpitaciones del seno de ese gigante que sepulta en abismos misteriosos, profundos, desconocidos, máqui-

ñas gigantescas también, palacios de hierro, fortalezas blindadas, cuando se cansa de que esos monstruos se atrevan á herir su pecho y mueve su pecho con movimientos de ira. Los peces del mar viven felices.....; rompen algunas veces los espejos de las aguas, se asoman á la superficie y miran al cielo para ofrecer al Señor su gratitud porque los ha hecho felices y dichosos....

Los alados trovadores de la enramada se despiertan con trinos, con trinos de alegría y de felicidad y saludan al Creador, á la mano generosa y pródiga que les provee de vestido y de alimento.

Las fieras de los bosques son felices..... no pretenden remontarse á las alturas, como el águila que se balancea majestuosa sobre los aires..... La GRATITUD ha llevado sus acentos de armonía á las entrañas del mar; ha acariciado con ellos las hojas de la enramada; los ha hecho resonar entre las copas de los árboles del bosque y hace que el aire los repita en el espacio. También el mundo de los animales inconscientes nos da una nota para el grandioso himno....

El hombre se vé en un paraíso de delicias..... La fortuna derrama abundantemente el rocío de sus tesoros sobre su cabeza; auras de dicha acarician su rostro; vientos de felicidad recrean sus oídos; un tibio aire embalsama el ambiente que respira; sus ojos descubren horizontes transparentes, diáfanos, despejados; una visión ideal aplica á sus labios el caliz de la ventura para que le guste sin descanso y sin hastío; le ofrece sus brazos para que en ellos descansa, soñando glorias, dulzuras y delicias; adivina sus deseos para realizarlos, sus ansias para satisfacerlas al instante... El hombre piensa y realiza; la riqueza alfombra el suelo que pisa de rubies y esmeraldas; el honor quema á sus pies balsámicos aromas; la gloria le corona de laureles; la

salud da vigor á su sangre, firmeza á sus nervios, vitalidad á su organismo; la tranquilidad y el sosiego impiden que lleguen hasta el hombre y hieran su cuerpo los dardos del dolor, rasquen su alma las espinas de la angustia y traspase su corazón el puñal envenenado de las infamias y de las decepciones. De Dios viene todo bien.... El hombre lo sabe, lo reconoce, vuelve los ojos al Cielo y cae de rodillas para adorar al Señor y una, feliz y dichoso, sus cánticos de GRATITUD á los cánticos que la creación entera eleva al trono de las misericordias y de las bondades. Gloria á Dios! exclama el hombre en la fortuna, y gloria á Dios! dice también en medio de la desgracia, porque sabe que el sufrimiento es el crisol en que el alma se purifica.

En el cielo, junto al trono del Señor, los ángeles, al contemplar su hermosura, cantan agradecidos la grandeza de su Rey, exclamando sin cesar: Santo.... Santo.... Santo.... Tú sólo Santo, Tú sólo grande, Tú sólo hermoso; Tú la misma santidad, la misma belleza, la misma hermosura....

Señores: la cuerda de la GRATITUD ha sonado: los cielos y la tierra cantan la gloria de Dios!....

Jesucristo, el hijo de Dios, la esencia de la pureza, clavado en la Cruz, va á inclinar hacia el suelo su cabeza sacrosanta, para que su espíritu suba al seno de su Padre celestial, de donde había venido... A los piés de la Cruz, una mujer, el portento de la gracia, la doncella purísima en quién se confunden la prerrogativa de virgen y la prerrogativa de madre, contempla, absorta en un dolor que solo Dios comprende, porque casi es infinito, las últimas líneas que traza el dedo de Dios en el viviente cuadro de la

reparación de la primera culpa.... El Hijo mira á la Madre... la mirada de la Madre no se separa de la mirada del Hijo...; los rayos purisimos que brotan de las miradas de Jesús y de la Virgen, cruzan las cercanias de Jerusalem, recorren el mundo y traspasan los siglos para encender la antorcha de la PUREZA en el alma del más tierno, del más amante de los seres: en la mujer..... Los suspiros de Jesús y de Maria se mezclan y se confunden; se mezclan y se confunden los latidos de ambos ardientes corazones y forman un concierto de armonias tan delicadas y tan puras, que la naturaleza se detiene en su constante correr para oirlas y recrearse con ellas.... Armonias de cielo!; armonias de cielo que llenan los siglos y que conmueven de un modo singular el armonioso corazón de la mujer..... La cuerda de la PUREZA sonó en el Gólgota y la hicieron eco las dulces aspiraciones de las vírgenes de todos los siglos, los castos amores de las esposas de Dios de todas las edades, las caricias, las súplicas y las quejas de las enamoradas de Dios de todos los tiempos....

La cuerda de la PUREZA vibró en el alma de la mujer, y miles y miles y millares de mujeres, alimentaron, alimentan y alimentarán sus lámparas con el óleo de la *caridad* para salir en busca del Esposo y celebrar con Él las virginales bodas....

Virgenes del Señor, doncellas que en el fragantísimo caliz de la PUREZA ofreceis al Esposo aromas y fragancias; que domais la carne con el cilicio y sujetais los impetus de la sangre con el ayuno y la oración; que despreciáis los halagos de la tierra para ir en pos de la Cruz, para seguir al Cordero inmaculado; ¡qué suave, qué tierna, qué dulce es la nota que dais al cielo y á la tierra para el himno universal!

..... Tú, gloriosa CECILIA, formas parte de ese coro

de doncellas que visten túnicas blancas, que llevan corona de azucenas y que van derramando lirios para que los pise el Esposo.... Oh virgen sabia y vigilante: ¡qué privilegios tan extraordinarios te mereció tu PUREZA! Orabas Tú y los ángeles acompañaban con celestiales cánticos el cantar de tu oración; subian á Dios tus suspiros como nubes de candor y de hermosura, y tu aliento virginal era cándida brisa de los jardines del Amado.... Orabas Tú y un angel te envolvía con sus alas.... El carmin de tus mejillas, la arrobadora caída de tus ojos, la hermosura, en fin, de tu cuerpo, espejo fiel de la belleza de tu alma, quedaba oculta á las miradas del amor terreno, porque el Rey se fijó en tí, te contempló digna de El, y te eligió para esposa suya; ¡porqué eras para Dios!... Como endulzan! como alegran! como extasian! las vibraciones de la cuerda de tu candor; como enriquece tu pureza el robusto y rico tono con que las vírgenes adornais el himno universal de las bendiciones y de las alabanzas. _____

«Ya me esperas, oh Cruz! ya voy á tí. Voy á tí, para hacerte el arca de la alianza de mi Padre con los hombres. para rubricar en tus brazos con mi sangre el titulo de la redención, de la libertad del mundo. Voy á tí, para que, al abrirse mis brazos, caigan deshechas las cadenas de la esclavitud, para que, al abrazarte, se abracen la justicia y la misericordia.... Voy á tí, para que el sol de la verdad brille desde la altura donde me esperas; para que abran mi costado y broten de mi corazón ardientes llamaradas que envuelvan á las almas en resplandores de AMOR.

.....Voy á tí, voy á tí pronto, porque mi amor lo desea....»Y Jesucristo ¡subió á la Cruz!.... La obra del

AMOR fué consumada....; se consumó el sacrificio y el fuego del AMOR envolvió el mundo en vivientes centelleos, en divinos resplandores.... La cuerda del AMOR vibró en el Gólgota y contestaron sus ecos miles de almas, millares de corazones que fueron, que van ahora y que irán siempre á la Cruz, solicitados por la fuerza de un imán irresistible.... *A la muerte por Cristo!* exclamaban los mártires gozosos, corriendo al tribunal de los tiranos....; *á la muerte!* decían en las cárceles....; *á la muerte!* prorrumpían alegres en el circo.... La Cruz, en la cumbre del Calvario, les mostraba el Cielo y á la Cruz iban los héroes sin volver la vista atrás, bendiciendo á sus verdugos, pidiendo clemencia para sus perseguidores.... ¡AMOR! decían los ángeles, besando el arbol precioso donde murió el Salvador; y ¡AMOR! cantaban los corazones amantes de Jesús, las almas enamoradas del Cordero inmaculado, en medio de las torturas, en medio de los dolores, en medio de las agonias del martirio.... ¡Qué nota tan patética para el himno sublime que entonan sin descanso al Creador los cielos y la tierra!

.....
También tu sangre, purísima CECILIA, canta la gloria de Dios. Por obra del AMOR ha brotado de tus venas... por obra del AMOR, la niña, ha sido mujer fuerte; el vaso debil, castillo indestructible; la debil criatura, gigante en el sufrir, coloso en el amar, asombro de los hombres por la abnegación y la fortaleza.....

.....
La nota del AMOR!... Quién pudiera, Señores, fundir en uno solo el corazón sentimental de todos los poetas que han ido derramando, á su paso por el mundo, las armonías del AMOR en sublimes pensamientos, sujetos por el marco de versos robustos y vibrantes!... Oid los acordes de la lira de Teresa de Jesús; escuchad las ternezas que pal-

pitan en los amantes suspiros del Reformador del Carmelo; abismaos en delicias celestiales, prestando oídos á los místicos transportes del gran Fray Luis de León... Venid, dulces trovadores de la ternura y del sentimiento; venid, melifluos cantores del corazón y del alma; venid, sublimes poetas del antiguo Testamento; ven, tú, oh Rey de la poesia, incomparable poeta de la contrición, de la gratitud y de la humildad..... Venid, cantad la marcha armoniosa de los pueblos, nacida del AMOR; cantad la marcha armoniosa de las naciones, sostenida por el interés por el bien común de los que mandan y la sumisión de los que obedecen; la ventura del hogar; la paz en el matrimonio; la consideración de los amos; la fidelidad de los siervos; la abnegación de los que se sacrifican por el bien de sus semejantes, de los que visten al desnudo y dan de comer al hambriento.... Cantad un himno al AMOR, porque el AMOR hace héroes, engendra mártires, forma vírgenes, siembra en los corazones la semilla de la unión y fecunda las almas para que en ellas florezcan la paz y la concordia. El AMOR es la paz, la abnegación, el heroísmo; y el mundo sensato, el mundo cuerdo, el mundo que cree y ama, quema, en el altar de la virtud, el incienso del heroísmo, de la paz y de la abnegación, para que, en nubes fragantes suba al cielo y envuelva el trono de Dios, del Dios que derrama torrentes de felicidad sobre las naciones, sobre los pueblos, sobre las familias, y envuelve en nubes de dicha á las almas y dá á los corazones latidos de ventura y de consuelo.... Qué dulce es la nota del AMOR! Dadla, también, vosotros, inspirados intérpretes de la emoción mística, del éxtasis, de los dulces desfallecimientos, de las suaves languideces del amor; los que trasladais al lienzo, los que encerrais en los espacios del pentágono los coloquios del alma con Jesús, la expresión de ternura de

María, la mirada plácida y el suspiro inocente de la virgen, la sencilla majestad del mártir....

La GRATITUD, la PUREZA y el AMOR cantan tu gloria, Dios mío!....

Y la canta la HUMILDAD!... La cuerda de la HUMILDAD ha sentido el contacto de la Criatura privilegiada de la Reina de las flores, del espejo de justicia, del limpi-simo cristal donde contempla su hermosura la Hermosura inmaculada, del asiento de la sabiduría, del huerto cerrado donde la divina Pureza aspira suavísimos aromas de candor. La cuerda de la HUMILDAD se ha estremecido entre los dedos creadores! Dios ha arancado de esa cuerda, más que suspiros de virgen, más que suspiros de ange-les, suspiros divinos. Dios ha hablado y los acentos de Dios han dado notas y acordes á la cuerda de la HUMILDAD. Cómo ensalzan tu grandeza, oh Dios inmenso! aquellas con-soladoras palabras de tu Hijo: *«¡Soy manso y humilde de co-razón!»* La cuerda de la HUMILDAD vibró en los senos de la vida eterna y el Verbo se hizo carne y Dios encarnado se humilló hasta morir en la Cruz. La cuerda de la HU-MILDAD puso en labios de la Virgen la sublime expre-sión del anonadamiento y la gloria de Dios brilló radiante sobre la cabeza de una niña, á la cual llaman bendita las generaciones todas..... Aquella nota bañó los cie-los de armonía, hirió el corazón del hombre, hermosa lira de exquisita sensibilidad, y las arenas del desierto fue-ron regadas con el sudor del sabio que despreciaba los elogios, y las cavernas de los bosques tuvieron luz: fue-ron iluminadas con la centella esplendorosa del genio.... Reyes y Príncipes descendieron de su trono para subir los

escalones del claustro; en toscos sayales se trocaron las púrpuras; extinguéronse en torno del coloso del saber los rumores de la adulación, para acariciar sus oídos y elevar su alma las voces del salterio....

Gloria á Dios, cuya sabiduría es un abismo sin límites...

De la inteligencia humana, Señores, decimos unas ve-ces que es muy grande, que es muy pequeña otras veces; ahora levantamos hasta el cielo el pedestal de su apoteo-sis, sostenido por los brazos del conocimiento, asentado sobre columnas de ideas, coronado de las perlas del raci-cinio, vestido de las preciosas galas del discurso, en-vuelto en la luz de las poderosas concepciones, calzado de los sueños de oro de la imaginación juguetona: más tarde, la reclinamos en el oscuro calabozo del desconcier-to y de la confusión; ya la llamamos poderosa: ya la de-claramos impotente. Así es la inteligencia del hombre: bri-lante ú opaca, clara ú oscura, robusta ó anémica, exu-berante de vida ó enclenque, enfermedad y pobre. El coloso de la razón humana es un pigmeo en frente del verdade-ro coloso del saber, en frente de la ciencia, en frente de la sabiduría, en frente de Dios; es un pigmeo al lado de la inteligencia del Angel; es muy pobre cuando se asoma al abismo de los secretos de la naturaleza, porque la na-turaleza guarda en su seno misteriosas habilidades, asom-brosos prodigios, cuyo admirable desenvolvimiento es un enigma, será un enigma siempre para la inteligencia del hombre.... Sin embargo, Señores, cuando la consideramos en sí misma, cuando nos iluminan los resplandores de esa chispa brillante que la luz del rostro de Dios ha encendi-do en nuestra alma, es fuerza que confesemos el poder de la razón. Gigante ha sido la inteligencia en la filosofía

gentil y ha sido aún más gigante en la filosofía cristiana. Platón y Aristóteles son estrellas brillantísimas de la una: astros de primera magnitud en esta son San Pablo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino....

La inteligencia del hombre es poderosa... Se inclina hacia la tierra y estudia las capas de su suelo y analiza las flores y las plantas y clasifica los animales.... No se detiene en sus conquistas; quiere avanzar en sus descubrimientos; quiere extender sus dominios y progresar más y más.... Pero, Señores, ese rayo de luz no puede rasgar los tupidos crespones del misterio... La inteligencia se detiene... se detiene para contemplar un hecho sin averiguar el cómo... En las entrañas de la tierra cayó una semilla; el agua y el calor dieron fecundidad á la tierra y esa fecundidad es un misterio: ante esa fecundidad, se rinde la inteligencia, se humilla, y, con su humildad, reconoce la supremacía de Dios, inteligencia soberana, eterna, incomprendible.... inteligencia soberana que lo domina todo, que todo lo entiende, que todo lo sabe.... La cuerda de le FÉ vibra en el entendimiento del hombre y el hombre exclama: ¡Creo en Dios!.... ¡Gloria á la causa de las causas; gloria al Ordenador de las causas y de los efectos; gloria al Regulador de esa máquina de precisión incomparable!....

La inteligencia de un hombre mide las anchuras de la atmósfera en que desarrollan su acción otras inteligencias y la vé más grande, mucho más grande, mucho más ancha que la en que ella se desenvuelve.... Una inteligencia sabe que hay otras mayores por sus efectos, pero no puede medirlas: si pudiera dominarlas, abarcarlas, medir sus bríos, ponderar sus energías, las vencería en poder. Son los ríos los que beben el agua de los arroyos; no los arroyos los que beben el agua de los ríos! Un entendimiento sabe que hay otro más claro y se explica la existencia de un segundo más luciente toda-

vía, de un tercero mucho más brillante aún, y vá, de grado en grado, hasta el solio donde reina un entendimiento supremo, el más poderoso, el que á todos los domina, el que no puede ser comprendido mas que por la fuerza poderosa de su misma virtud.... La cuerda de la FE se mueve en las entrañas del entendimiento humano y el entendimiento humano ¡creo en Dios!....

La inteligencia del hombre águila de raudo vuelo, sorprende al eter en el taller de sus evoluciones...., se remonta á las nubes, las traspasa, se enseñorea del mundo de los astros, y, cuando, intrépida, quiere transponer los umbrales del orden natural, una barrera fortísima la resiste.... «Hay algo más allá» —dice la inteligencia— pero ese *mas alla* está vedado para mí; otra inteligencia superior á mí le comprende; ¡creo en Dios; ¡creo en Dios!

.....

La eternidad, Señores, cantando la grandeza del Ser Inmenso que la abarca; el tiempo, sepultando siglos y siglos en la tumba de la historia; la vida, retratando en sus hermosas manifestaciones la Omnipotencia divina; la muerte, reconociendo en Dios el único ser que vivió, que vive y que vivirá siempre, sin alteración alguna, sin mutaciones y sin cambios, sin aumento ni disminución; el cielo, la tierra, los mares, la razón humana, el alma y el corazón de los hombres son una LIRA, una LIRA que repite sin cesar ¡GLORIA Á DIOS!...., La habeis oido; en todos los instantes escuchamos las dulces armonías que brotan de sus cuerdas.

.....

Honor al genio, Señores. En las bibliotecas de la poesía y en los museos de la pintura, tesoros de riquezas imponderables, el poder semidivino del genio ha encerrado, para admiración de los hombres, copias casi vivientes de las maravillas de la naturaleza. Pero otro genio del arte, el *genio de la música*, ha ido más lejos. Hay una cárcel de oro donde está encerrada aquella LIRA: el *pentagrama*. Palpitan en él las cuerdas que hemos oído sonar; palpitan vibrantes, llenas de dulzura, armoniosísimas; en la cárcel del pentagrama habla la naturaleza, hablan la FE, la GRATITUD, la HUMILDAD, la PUREZA, el heroísmo, el AMOR. Honor al genio! gloria á la inspiración! gloria á Dios, que inspira al genio! gloria á Dios, que enciende con sus miradas la centella de la inspiración en el santuario del alma! Dios exhala un suspiro y en ese suspiro viene al alma la inspiración..... la inspiración alienta al genio y el genio ensalza la gloria de Dios, cantando con Wagner los suspiros del céfiro y del aura; con Palestrina las dulzuras indescribibles del éxtasis y las quejas amorosas de la virgen; con los maestros todos de la música eclesiástica, en suma, el agradecimiento, la emoción y la ternura del alma. El alma es como una placa metálica donde resuenan las armonías de la naturaleza..... El genio de la música es el intérprete del alma. Honor al genio! Gloria á Dios!

GLORIA A DIOS!..... Cantemos su grandeza; la grandeza de Dios omnipotente; esa grandeza infinita que no tiene principio ni tendrá fin; esa grandeza que lo abarca todo, que todo lo anima, que todo lo llena y lo ennoblece; esa grandeza admirable que se confunde con la eternidad, que se manifiesta en las maravillas de la eternidad y de la creación, del espíritu y de la materia, de la vida y de la muerte..... esa grandeza que se retrata en los atri-

butos y en las perfecciones de Dios; en los relampagueos aterradores de su justicia y en el fulgor sonriente de su misericordia; en los vivientes resplandores de su sabiduría; en la bienhechora lluvia de su bondad; en las gigantescas manifestaciones de su poder..... Cantemos su grandeza; esa grandeza magnífica que se refleja en la armonía de la creación; que ensalzan los prodigios de la vida: de las plantas, de los animales, de la criatura racional. . . GLORIA A DIOS! Que agite nuestro pecho la gratitud; que el amor conmueva nuestra alma; que la humildad arranque melodiosas armonías á la lira de nuestro corazón... Entone nuestra lengua un himno de alabanza al Señor que domina en la materia y en el espíritu; al Señor que exhala su aliento sobre la materia, y la materia prorrumpen en cánticos de gloria; á Aquel que exhala su aliento sobre los espíritus, y los espíritus cantan..... cantan su pequeñez ante la grandeza del Creador; cantan su oscuridad ante los rayos de la Luz que no se eclipsa; cantan su pobreza ante los derroches de una riqueza que guarda, en arcanos eternos, todos los tesoros del poder, de la gloria, del honor, de la felicidad..... Unamos los armoniosos acordes de nuestra alma, que es la lira de nuestro pensamiento, los acordes de nuestro corazón, que es la lira de nuestra voluntad, á las dulces melodías con que los cielos y la tierra cantan la gloria de Dios..... Cantemos al Señor, que es magnífico en sus obras; cantemos al Señor, que es admirable en sus Santos; cantemos al Señor, que es bendito en sus ángeles, bendito en Sí mismo, bendito en su unidad de esencia, bendito en su Trinidad de personas, bendito en la eternidad, bendito en el tiempo.....

AMEN.

